

LA BRÚJULA

Estremecimientos ilustrados para reparar neuronas

De **Conrad** a **Hawthorne**, pasando por algunos cuentos sangrientos, hadas niponas y **Bierce**

EUGENIO FUENTES

¿Preparándose para las vacaciones? ¿Dándole tal vez forma a la mochililla de lecturas para dejar atrás afanes y trajes? Pues, como nada limpia más las neuronas que un saludable estremecimiento, aquí van cinco recomendaciones ilustradas para, por cinco vías diferentes, ahondar en las regiones más inquietantes de la psique. Desde la locura en las remotas aguas de un río africano hasta el encantamiento en las mágicas regiones donde habitan las hadas niponas, pasando por las esquinas del alma donde los puritanos alojan la expiación del pecado y la culpa.

El corazón de las tinieblas. Ya saben, **Conrad**, uno de los más grandes narradores de todo tiempo, en su obra cumbre. El prodigioso muñidor de aventuras que, antes de dedicarse a escribir, fue él mismo aventurero y pudo comprobar de primera mano el calado de las abyecciones coloniales en África. Una compleja travesía fluvial hasta los parajes más recónditos y, al final, ya saben, Kurt, o los legendarios extremos a los que puede llevar la degeneración ególatra del civilizador. Un horror que las ilustraciones del argentino **Enrique Breccia** hacen percibir en un estado similar al de la conciencia expandida. Como **Apocalypse now** pero en versión original.

La cámara sangrienta. Quienes alguna vez se hayan acercado a los cuentos de hadas de **Angela Carter** ya saben

cómo se las solía gastar la inglesa. Carter, una consumada especialista en feminismo, se acerca aquí a una decena de relatos tradicionales, detecta sus nervaduras arquetípicas, las pasa por su profundo conocimiento de la tradición literaria y las refleja sobre un espejo cóncavo que las devuelve al lector convertidas en una profusión de sexo, muerte y hemoglobina. La chilena **Alejandra Acosta** aporta sus surrealistas collages de grabados para reforzar el impacto de unas increíbles reescrituras de **Caperucita**, **La Bella y la Bestia** o el mismísimo **Gato con botas**.

La letra escarlata. En 1850, Hawthorne publicó esta novela que se considera una de las primera muestras de madurez creativa de la literatura estadounidense, **Poe** al margen. La letra escarlata es la A que lleva sobre la pechera una adúltera a quien la sociedad puritana de Nueva Inglaterra obliga a purgar su pecado con público escarnio. **Alberto López Corcuera** ha ideado para esta edición un par de docenas de acuarelas en las que asigna un color a cada uno de los protagonistas, concebidos como pájaros enjaulados. El resultado semeja el mapa mental de una incontrolable espiral de conflictos alimentada por el deseo, la culpa y el ansia de venganza.

El diccionario del diablo. **Ambrose Bierce** nació poco antes de que Hawthorne escribiese **La letra escarlata**, de modo que cuando se encontraba en la cima de su creatividad, la literatura



“La cámara sangrienta”. A la derecha, “La letra escarlata”. | SEXTO PISO



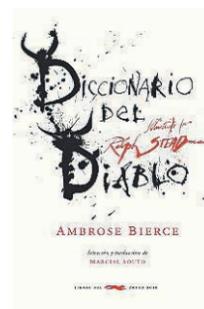
El corazón de las tinieblas
Joseph Conrad
Ilustr. E. Breccia
Libros del Zorro Rojo
144 pág. 19,90 euros



La cámara sangrienta
Angela Carter
Ilustr. A. Acosta
Sexto Piso
208 páginas, 19 euros



La letra escarlata
N. Hawthorne
Ilustr. A. L. Corcuera
Sexto Piso
270 pág. 23,65 euros



Diccionario del diablo
Ambrose Bierce
Ilustr. R. Steadman
Libros del Zorro Rojo
144 pág. 16,90 euros



Cuentos de hadas japoneses
Grace James
Ilustr. Warwick Goble
Satori
328 páginas, 19 euros



Ilustración de Breccia para “El corazón de las tinieblas”. | LIBROS DEL ZORRO ROJO

estadounidense ya había evolucionado bastante. Durante casi dos décadas, Bierce fue dando muestras de su vitriólica visión del mundo a través de casi un millar de sentencias satíricas que publicó en varios periódicos. **Marcial Souto** ha seleccionado las que el tiempo ha revelado inmortales y el mago **Ralph Steadman** las ha resaltado con sus trazos desquiciados. Como ejemplo, y sin voluntad de desanimar a nadie, sepan que la autoestima es para el amargo Bierce tan sólo “un error de apreciación”.

Cuentos de hadas japoneses. La gran difusión que desde hace unos

años está alcanzando la literatura japonesa en España, gracias en parte a la labor de la editorial gijonesa Satori, recomienda ir poniéndose al tanto de las producciones seminales que conforman el imaginario nipón. Las hadas que, a principios del siglo XX, recreó para los occidentales la inglesa **Grace James** no son como las de Angela Carter, pero cualquier lector avisado podrá distinguir en sus costuras los elementos que permitirían “carterizarlas”. **Warwick Goble** se encargó de recrear este reino de fantasía en cuarenta estampas que disparan el valor de un libro ya notable.



La zoología, según Bierce y Steadman. A la derecha, estampa de Warwick Goble para los “Cuentos de hadas japoneses”. | LZR / SATORI

